



**El 70% de las entidades no
lucrativas en España prevé una
reducción de sus ingresos,
además de su plantilla,
poniendo en peligro su
actividad contra la pandemia**

- La salud y el bienestar, nuevo objetivo prioritario de las políticas de RSC para el 73% de las empresas españolas, según un informe de Fundación Deloitte
- El 17% de las entidades sin ánimo de lucro en España no pueden realizar su labor, y el 45% manifiesta que tiene dificultades para cumplir con su misión de atender a los más vulnerables
- Enfermos y desempleados serán los beneficiarios preferentes de las medidas de RSC tras la crisis de la COVID-19
- Más del 75% de las entidades no lucrativas en España han podido adaptarse al teletrabajo para seguir prestando ayuda, mostrando su grado de desarrollo digital

El 70% de las organizaciones sin ánimo de lucro en España prevé que sus ingresos se reduzcan tras la crisis originada por el coronavirus, según el estudio "Impacto COVID-19 en entidades no lucrativas", elaborado por Fundación Deloitte, en colaboración con la Asociación Española de Fundraising y Fundación Lealtad. Esto pondría en peligro su plan de actuación contra las consecuencias de la pandemia.

El informe, que tiene como objetivo conocer el papel de entidades no lucrativas durante la pandemia y su respuesta ante los retos económicos y sociales derivados de la COVID-19, ha sido elaborado a partir de la información ofrecida por 170 entidades no lucrativas. Además, en él también han participado 161 empresas. "Estamos viviendo una emergencia sanitaria, económica y social sin precedentes en nuestra historia reciente y, en este contexto excepcional, el papel de entidades no lucrativas está siendo primordial para hacer frente a los retos económicos y sociales que se plantean", destaca **Francisco Celma, presidente de la Fundación Deloitte.**

El 33% de las entidades también afirma haber incrementado el número de beneficiarios aumentando los gastos de su actividad, si bien han reducido el número de voluntarios para un 47% de las actividades debido al confinamiento. "El *fundraising* como fuente de financiación ha permitido que un

72% de las organizaciones contara con un fondo de reserva para afrontar los próximos meses de confinamiento, aunque la financiación queda condicionada por la situación socioeconómica de cada momento”, detalla Jaime Gregori Soler, **presidente de la Asociación Española de Fundraising**.

El informe elaborado por Deloitte incorpora los resultados obtenidos en la tercera oleada del Barómetro de Empresas COVID-19, también desarrollado por la Firma, e incluye la contribución social de las empresas durante la emergencia sanitaria, así como sus aportaciones. En esta línea, para los panelistas del Barómetro, los ámbitos de actuación de sus políticas de RSC con relación a los ODS tras la crisis generada por el coronavirus han cambiado: su foco en salud y bienestar es mayor ahora, señalado como ámbito prioritario para el 73% de las organizaciones participantes, dejando en segunda posición las iniciativas relacionadas con promover el trabajo decente (48%). En tercer lugar, permanecen las políticas relacionadas con la sostenibilidad y la acción por el clima (señalado por un 45%) y descienden a la cuarta posición las acciones relacionadas con la igualdad de género (44%). Por tanto, los beneficiarios prioritarios a los que las empresas dirigirán sus políticas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) serán enfermos (61%) y desempleados (50%).

“La pandemia llega a un sector atomizado, formado principalmente por entidades con presupuestos por debajo del millón de euros y de ámbito local o provincial, que trabajan con gran variedad de colectivos y tienen como objetivo atender a la población más vulnerable”, explica **Javier Urrecha, senior manager de RSC y Acción Social Deloitte**. Así, el colectivo prioritario para las entidades sociales es del de jóvenes e infancia, seguido del colectivo de personas en riesgo de exclusión. “El informe recoge también el impacto de un 10% de entidades que son muy grandes, es decir, aquellas que disponen de presupuestos por encima de los 25 millones de euros, más de 500 empleados y más de 1.500 voluntarios, y que atienden a millones de personas. El sector nos señala como necesidades prioritarias el apoyo psicológico, la educación y la alimentación”, apunta Urrecha.

Impacto digital y estructural de la COVID-19

La adaptación del tercer sector al teletrabajo ha sido uno de los factores que más temores ha despertado, ya que está relacionado con el grado de desarrollo digital de las organizaciones. Sin embargo, según este informe, más del 75% de las entidades ha podido adaptarse a las circunstancias especiales ocasionadas por esta crisis “sin ningún problema” o “con alguna dificultad inicial puntual”, si bien hay que tener en cuenta el grado de afección a la hora de desarrollar actividades directas: un alto porcentaje de las entidades participantes en el estudio trabaja en los ámbitos de la inserción social, la discapacidad y la salud (34%, 34% y 42% respectivamente), donde la actividad presencial es clave, por lo que el 45% manifiesta que tiene dificultades para desarrollar su labor, y un 17% declara que no puede llevarla a cabo. Así, preguntadas por el impacto en el normal funcionamiento de su actividad, el

82% de las organizaciones afirma estar significativamente afectado en la ejecución de proyectos.

En este punto, las entidades demandan comprensión y flexibilidad, tanto a las empresas como a las administraciones, para poder atender la emergencia y adaptar bien los proyectos a la nueva realidad, aún incierta. "El 57% de las organizaciones está prestando ayuda de primera necesidad en esta crisis. Es significativo que casi la mitad de las entidades (49%) ha comenzado o aumentado este tipo de ayudas en estos dos primeros meses. La complejidad y gravedad del momento está haciendo que organizaciones que tradicionalmente no ofrecían este tipo de ayudas hayan tenido que organizar un nuevo servicio para atender a las personas con las que trabajan y sus familias", explica **Ana Benavides, directora general de Fundación Lealtad.**

Con respecto a su estructura, las entidades no lucrativas también han tenido que acogerse a las medidas especiales para mitigar los efectos de la pandemia: el ERTE ha sido la principal medida tomada por estas organizaciones, combinada con otras alternativas como vacaciones retribuidas o reducción de empleo. Ante la crisis, un 52% de las organizaciones confirma que ha tenido que tomar ya decisiones que afectan a su plantilla o prevé hacerlo en el corto plazo. Esta cifra supone exactamente el doble de entidades que en la crisis de 2008. El tercer sector estaba aún afectado por esta crisis anterior y venía arrastrando precisamente ciertos problemas de liquidez, según indica el informe.

"A las organizaciones les preocupa que la COVID-19 se lleve todos los recursos, olvidando el trabajo que habitualmente hacen y que resulta ahora más necesario que nunca. Las de cooperación recuerdan que la crisis es global y atienden a millones de personas en países con menos recursos. Ninguna quiere abandonar su misión y piden colaboración pública y privada para poder atender a las personas beneficiarias", concluye Urrecha.

Contacto

Amanda de la Santísima Trinidad
amandadelasant@deloitte.es
Tel: 679 75 24 33



Deloitte hace referencia, individual o conjuntamente, a Deloitte Touche Tohmatsu Limited ("DTTL") (*private company limited by guarantee*, de acuerdo con la legislación del Reino Unido), y a su red de firmas miembro y sus entidades asociadas. DTTL y cada una de sus firmas miembro son entidades con personalidad jurídica propia e independiente. DTTL (también denominada "Deloitte Global") no presta servicios a clientes. Consulte la página <http://www.deloitte.com/about> si desea obtener una descripción detallada de DTTL y sus firmas miembro.

© 2020 Deloitte, S.L.

www.deloitte.es | [Política de privacidad](#) | [No recibir información de Deloitte](#)